

El ensayo / La mentira / La confesión / El casamiento

FICCIÓN PARA CUATRO ACTORES Y UNA HABITACIÓN DE HOTEL

Vika Fleitas Campamar

Mención en Teatro, subcategoría drama inédito.

Premios anuales de Literatura 2013



Personajes

Actriz 1

Actriz 2

Actor

La habitación de hotel

Sergio / Elisabeth

Norman / Judith

Paula

Gustavo

Ana

ESCENA I

El ensayo

Habitación de hotel.

Toallas limpias, cuidadosamente dobladas a los pies de la cama.

Una valija abierta sobre una banqueta y un carry on cerrado, apoyado contra la pared, de cuya manija, cuelga una percha con lo que parece ser un uniforme de azafata. Se escucha desde el baño el sonido de la ducha. Sobre la mesa de luz, suena un celular varias veces. Alguien cierra la canilla y tararea una canción.

Del baño sale Actriz 1, de bata, con el pelo mojado. Toma de los pies de la cama una toalla perfectamente doblada, seca, se frota la cabeza y vuelve al baño.

Se escucha durante unos minutos la turbina de un avión, o de un secador de pelo. Vuelve a salir con el pelo un poco más seco y el cepillo de dientes en la boca, siempre tarareando la canción. Entra nuevamente al baño y se escuchan, sucesivamente, escupida, enjuague y escupida. Sale –ahora en camisón-, apaga la luz del baño y se acuesta. Gustavo le recuerda con un gesto casi imperceptible que debe chequear su celular y ver la llamada perdida. Llama, al tiempo que busca en un libro la última página leída. Nadie contesta. Se dispone a leer un par de páginas. Deja finalmente el libro, apoya la cabeza sobre la almohada y apaga la luz. Luego de unos segundos de oscuridad, entra Actriz 2, sigilosamente. Actriz 1 se levanta sobresaltada y prende la luz, en actitud perturbada.

Actriz 2.- No me pueden encontrar acá... Por favor, no grites.

Actriz 1.- *Sobresaltada pero en voz baja.* ¿Quién sos? ¿Qué hacés acá?

¿Cómo entrás así? ¿Qué te pasa?

Actriz 2.- Créeme que no te puedo explicar ahora...

Actriz 1.- ¿Me estás jodiendo? ¿Te metés en mi habitación de la nada y no puedo pedir explicaciones?

Actriz 2.- No sabría por dónde empezar...

Actriz 1.- ¡Voy a llamar ahora mismo a recepción!

Actriz 2.- No, no... por favor... no entenderían...

Actriz 1.- Entonces va a ser mejor que me expliques. Algo, de algo.

Actriz 2.- Me escapé.

Actriz 1.- ¿Te escapaste de qué, de dónde, de quién?

Actriz 2 finge llorar desconsoladamente y se deja caer a los pies de la cama.

Actriz 1 saca una botella de agua del frigobar y se la da.

Actriz 1.- Tomá un poco y calmate. ¿Cómo me dijiste que te llamabas?

Actriz 2.- *Ya sin llorar, seria.* Es que todavía no te dije.

Actriz 1.- (...)

Actriz 2.- Lucrecia.

Actriz 1.- ¿Lucrecia qué?

Actriz 2.- Lucrecia, así nomás.

Actriz 1.- ¿Cómo “así nomás”? Que yo sepa, la gente tiene apellido.

Actriz 2.- Que yo sepa, la gente no se escapa para meterse en habitaciones ajenas.

Actriz 1.- Pasa más seguido de lo que imaginás. ¿Estás alojada en este hotel?

Actriz 2.- Sí.

Actriz 1.- ¿Cómo subiste hasta acá?

Actriz 2.- Por el ascensor.

Actriz 1.- Muy graciosa...

Actriz 2.- En serio, fue así como te digo, subí por el ascensor. Nadie me preguntó nada. Nadie me vio. Y subí.

Actriz 1.- No suelo recibir visitas, así, de la nada. Y menos en ciudades extranjeras.

Actriz 2.- Ah, ¿no sos de acá?

Actriz 1.- No.

Actriz 2.- *Moi non plus.*

Actriz 1.- ¿De dónde sos?

Actriz 2.- De donde seas vos.

Actriz 1.- ¿Estás segura de que nadie te vio?

Actriz 2.- Segurísima.

Luego de unos segundos de silencio e inmovilidad, Actriz 2 avanza hacia Actriz 1 y la besa apasionadamente, como quien ha contenido las ganas por cierto tiempo.

Actriz 1.- Y decís que NADIE te vio...

Actriz 2.- NADIE me vio. No te persigas.

Actriz 1.- ¿Y ahora?

Actriz 2.- ¿"Ahora" qué?

Actriz 1.- Eso digo yo, ahora qué.

Actriz 2.- Nada, no sé, vine a dormir contigo. ¿Qué hora es?

Actriz 1.- ¿Conmigo?

Actriz 2.- ¿No puedo?

Actriz 1.- Una y veinte.

Actriz 2.- Hora de dormir.

Actriz 1.- No estarás pensando en quedarte acá... Volvé a tu habitación. Te deben estar esperando.

Actriz 2.- Hoy no me esperan.

Actriz 1.- ¿Ah, no?

Actriz 2.- *Desvistiéndose hasta quedar en ropa interior, metiéndose en la cama.*
Hoy no.

Actriz 1.- ¿En serio vas a dormir acá?

Actriz 2.- ¿No puedo?

Actriz 1.- No entiendo.

Actriz 2.- ¿Puedo tomar más agua?

Actriz 2 toma agua, deja la botella en la mesa de luz y se acuesta. Actriz 1 se incorpora de repente, como acordándose de algo.

Actriz 1.- Necesito una cosa.

Actriz 2.- ¿Qué cosa?

Actriz 1.- Que me expliques qué le dijiste.

Actriz 2.- ¿A quién?

Actriz 1.- ¿Cómo a quién?

Actriz 2.- Me escapé.

Actriz 1.- Así... ¿sin decir nada?

Actriz 2.- Así. ¿Por qué te preocupa tanto?

Actriz 1.- ¿Cómo por qué?

Actriz 2.- Las dos sabemos perfectamente que lo odiás.

Actriz 1.- No lo odio.

Actriz 2.- Bueno, digamos que no es santo de tu devoción.

Actriz 1.- Ningún hombre que se coja a la mujer que amo lo será jamás.

Actriz 2.- ¿Me amás?

Actriz 1.- ¿De qué me estás hablando?

Actriz 2.- No le dije nada. Simplemente me fui.

Actriz 1.- Creo que no puedo seguir con esto.

Actriz 2.- Yo tampoco.

Del baño sale el Actor. Como si Actriz 1 no existiera -aunque permanece en la cama, inmóvil- la escena transcurre ahora en la habitación de Actriz 1 y Actor.

Actor.- ¿Salís? ¿A dónde vas?

Actriz 2.- *Saliendo de la cama y vistiéndose. A dar una vuelta.*

Actor.- ¿A esta hora?

Actriz 2.- Sí, a esta hora. Si salgo unos minutos más tarde, será a otra hora. Y yo quiero salir ahora.

Actor.- ¿Se puede saber qué te pasa? ¿Por qué tengo la sensación de que te escapás? Te escabullís... ¿Por qué no te quedás y hablamos? ¿A dónde vas a esta hora?

Actriz 2.- No quiero hablar, mejor mañana.

Actriz 2 sale. Actor se acuesta en la cama junto a Actriz 1, en el lugar que dejó Actriz 2 al irse. Tira la sábana para su lado bruscamente y enciende la tele. Luego de unos minutos de zapping frenético, la apaga. Mira hacia la puerta. Toma agua de la misma botella que tomó Actriz 2. Por su actitud vacilante y nerviosa, podemos suponer que no sabe si salir tras ella o no. Toma el celular de Actriz 1 -el que había sonado al principio de la escena- y llama a alguien. Nadie contesta. Actriz 1 lo mira de reojo, con desconfianza. Él finalmente se levanta de la cama, decidido, se viste y sale.

Actriz 2.- *Entrando, desvistiéndose y acostándose del lado de la cama donde estaba el Actor. Te prometo que mañana hablo. ¿Dormimos?*

Actriz 1.- Eso mismo me dijiste hace cuatro años. ¿Por qué debería creerte ahora?

Actriz 2.- Quizás porque después de cuatro años, hoy te estoy diciendo la verdad.

Gustavo.- Bien. Cuidado el tono del final, que no suene demasiado solemne.

La habitación de hotel.- Silencio y oscuridad. Fin de la escena uno.

ESCENA II

La mentira

Misma habitación de hotel.

Toallas limpias, cuidadosamente dobladas a los pies de la cama.

Dos hombres vestidos de mujer se preparan para salir. Uno de ellos, el más conversador e inquieto, va y viene al baño. Prepara su vestuario, maquillaje, etc. El otro, sentado al borde de la cama, permanece inmóvil, a medio vestir, mirando un punto fijo. Norman es quien no para de hablar, de ir y venir. Sergio está desgano, triste. Chequea constantemente su celular. Le pide a Norman que lo llame. Norman parece no escucharlo.

Sergio-. Que si me podés llamar.

Norman-. *Discando.* ¡No me digas que ahora no querés salir!

Suena el celular de Sergio, con Voulez-vous de Abba como ringtone.

Norman.- Ya ves, funciona. Corto que si no me cobran el roaming.

Sergio-. ¿Roaming?

Norman-. Es tu cumpleaños, nena, hay que festejar.

Sergio-. Obligación no hay.

Norman-. Obligación no, claro que no. Si fuera por vos te quedabas toda la noche mirando el piso. ¡Lo vas a gastar!

Suena nuevamente Voulez-vous de Abba. Sergio contesta inmediatamente.

Sergio-. Tía, ¿cómo estás? Bien, bien. No, no estoy en casa, sí bien, bien. Treinta ya, sí. Pasa sí, rapidísimo. ¿Noviecita? *Mira a Norman.* No tía, no. *Norman silencia una carcajada. Intenta manotear el celular para interrumpir la conversación y hablar con la tía. Bromea con su figura y atuendos femeninos, como que si ella fuera la noviecita que no existe.* Claro, te atendió el contestador porque no estoy en casa. Bueno tía, gracias por llamar, saludos por ahí, gracias tía. Me cuido sí. Bye.

Norman-. *Burlón.* ¿Noviecita? El nene no tiene noviecita...

Sergio-. *Para sí, mirando el celular.* Por lo menos sé que funciona.

Norman sigue con sus idas y venidas. Se prueba varias prendas diferentes pero nada le convence. Sergio vuelve a su silencio.

Norman-. Acá falta un espejo. ¿Cómo quieren que una esté impecable sin un espejo? Decir que me sé de memoria, que si no...

Sergio-. No llama.

Norman-. Vestite y arreglate un poco que estás toda desgreñada.

Sergio-. ¿Desgreñada?

Norman-. Sí, desgreñada, desarreglada. ¿Vos viste el estado en que tenés el pelo?

Sergio-. Está en la valija.

Norman-. ¿En la valija? ¿Desde que llegamos? ¡Sacalo de ahí por favor, que se te va a estropear!

Sergio-. *En voz baja, mientras abre la valija y saca una peluca.* No llama...

Norman-. No tenemos toda la noche, eh. ¡Vamos, vamos! ¡Ponele un poco de onda!

Sergio-. Ya te dije, no tengo ganas.

Norman-. *Sentándose a su lado, en actitud forzada pero comprensiva.*

Hacemos esto: nos vestimos, nos arreglamos, nos ponemos hermosas, salimos, levantamos algún chongo y vas a ver cómo enseguida se te va el malhumor.

Sergio-. ¿Chongo? ¿No era que te querías enamorar?

Norman-. ¡Obvio!

Sergio-. ¿De un chongo...?

Norman-. A ver. Yo no vine acá a enamorarme, vine a festejar tu cumpleaños. TU cumpleaños, CON-TI-GO. Dejá ese teléfono tranquilo y ponete las pilas.

Sergio-. No llama.

Sergio peina la peluca sobre sus piernas, como si estuviese acariciando una mascota o peinando una muñeca. Norman sigue en su verborragia, va y viene, canturrea.

Sergio-. *En voz alta, a Norman que canturrea en el baño y no lo escucha.* ¡Que no me llama, mierda!

Alguien abre la puerta de la habitación. Entra una chica arrastrando un carry on. Habla por celular.

Paula-. Se ve que ligué mal en el sorteo. ¿Las conocés? Densas mal... no pararon de hablar en todo el camino. ¿Viste cuando decís para qué mierda acepté? Me tendría que haber tomado el ómnibus y listo. Ya llegué. Estoy entrando, después hablamos. Beso.

Sergio y Paula se miran. Norman viene canturreando del baño, a decirle algo a Sergio. Se frena de pronto y mira a Paula, que mira con extrañeza a su alrededor, confundida.

La habitación de hotel.- Unos segundos de desconcierto.

Paula-. Perdón, se ve que me confundí. *Chequea unos papeles con anotaciones.* ¿Les dieron esta? Es decir, ¿les tocó esta? *Hablando consigo misma.* Dejame ver el número...

Norman y Sergio se miran, en silencio.

Paula.- Se ve que me tocó la compartida... Me dijeron sí, que habría una compartida... Aparentemente es ésta... ¿Son amigos...?

La habitación de hotel.- Se corrige.

Paula.- ¿...amigas del novio o de la novia?

Sergio.- ¿Del novio...?

Paula.- Un momento, disculpen... quizás soy yo que me equivoqué... ¿no vinieron al casamiento?

Norman.- ¡De la novia! Sí, sí, somos primas de la novia. ¡Claro! Disculpá, es que en la confusión...

Sergio.- ¿Primas?

Paula.- ¿Puedo dejar esto por acá? Voy corriendo al baño.

Norman.- Claro, pasá. Es ahí nomás, lo vas a ver. Pasá tranquila.

Sergio.- ¿Primas?

Norman.- *En voz baja.* ¡Callate y seguime el tren!

Sergio.- ¿Qué tren?

Norman.- Te digo que a veces te pasás de boluda... Callate y seguime. ¡Y ponete esa peluca de una vez!

Paula.- *Volviendo del baño.* Hay una sola cama, qué raro... Me imaginé que la compartida sería una habitación triple, por lo menos.

Norman.- Sí, es triple. Re triple. Es que ese es un sillón cama. Se hace...

Sergio.- Cama, sí.

Paula.- Ah, perfecto. Voy un poco justa de tiempo, ya me tendría que haber bañado. ¿Ustedes van a precisar entrar?

Norman.- ¿Entrar? Obvio, sí, estamos en la lista... Nos mandaron las invitaciones por correo. ¡Por correo privado! ¡No sea cosa que se perdieran por el camino! Como en Romeo y Julieta, la de Leonardo Di Caprio. ¡Qué bombón! Nunca se entera que la Julieta estaba fingiendo su muerte... ¡Decime si no estaba hecho un bombón!

Sergio.- Creo que ella se refería a entrar al baño.

La habitación de hotel.- Paula acomoda la valija arriba del sillón-cama y la abre. Saca lo que necesita para ducharse y se mete en el baño.

Norman-. *Haciéndole burlas, en voz baja.* “Creo que ella se refería al baño.” ¿A eso le llamás seguirme, nena? Te digo que a veces... ¡Qué divertido, una fiesta! ¿Te acordás cuando éramos chicas, que siempre te decía de colarnos en las fiestas de quince? ¡Es el destino! ¿Te das cuenta? ¡Tremendo cumpleaños vas a tener! ¡Lleno de gente, comida, música! ¡Es perfecto!

Sergio-. Vos no estarás hablando en serio. ¿Te pensás que vas a entrar así nomás a una fiesta de casamiento? ¿Y así vestida?

Norman-. Menos pregunta dios y perdona, nena. Dale, movete, que parece que vamos un poco justas de tiempo.

Sergio-. Yo no voy a ningún lado.

Norman-. ¡Esto no es “un lado” cualquiera! Además, ¿me vas a dejar ir sola?

Sergio-. Es que no te voy a dejar ir, ni sola ni acompañada.

Norman-. No me hagas reír... ¿Y qué vas a hacer? ¿Me vas a atar a la cama? Por favor...

Sergio-. Le voy a decir a esta chica que no somos primas de nadie.

Norman-. *Probándose distintos pares de zapatos.* De nadie no, disculpame. Yo tengo como veinte primos. ¡Acá falta un espejo!

Sergio se saca los zapatos de taco, corre el acolchado y se mete en la cama.

Norman-. ¿Qué hacés?

Sergio-. Te dije que no voy. Buenas noches, que te diviertas.

Norman la destapa. La toma del brazo. Mientras forcejean, Paula sale del baño, con el pelo mojado y en bata. Mira la situación, con extrañeza.

Paula.- ¿Qué pasa?

Sergio-. Pasa que...

Norman-. Lo que pasa que es su cumpleaños y está un poco sensible.

Sergio-. *Mientras forcejean.* No es eso...

Norman-. Los treinta... una edad complicada...

Sergio-. Complicada es en la que te querés meter.

Norman-. *Habla de su falda, disimulando.* ¡Ya te dije que le corrí el cierre

ahora me queda bien! *Soltándola bruscamente*. Bueno listo, si no querés venir no vengas. Yo voy.

Paula.- ¡Feliz cumpleaños! *Va hacia Sergio y lo besa.* No entiendo, ¿no venís?

Sergio.- Es que/

Norman.- *Interrumpiéndola.* Si no quiere venir, que no venga. Yo no vine hasta acá para quedarme en el hotel. No señor. Vine a festejar tu cumpleaños...

La habitación de hotel.- Se corrige.

Norman.- Y al casamiento de la prima, claro. Al casamiento de la prima sobre todo. Al casamiento de la prima y a festejar tu cumpleaños. Y a festejar el casamiento de la prima, más que nada.

Sergio.- (...)

Norman.- Además, está mal porque su chongo no la llamó por el cumpleaños.

Disculpá, a todo esto... ¿cómo es tu nombre?

Paula.- Paula. ¿Ustedes?

Sergio.- ¿Qué chongo?

Norman.- Yo soy Judith, y ella es Elisabeth.

Elisabeth.- ¿Qué chongo?

Paula.- Para mí tenés que ir. Si tu prima te invitó, es porque quiere que estés. Si no, no te habría mandado la invitación.

Judith.- ¡Por correo privado!

Elisabeth.- Es que no me mandó nada...

Judith.- A ver, me las mandó a mí. Por eso, ella cree que no está invitada. Ya le expliqué mil veces que las dos invitaciones estaban en el mismo sobre.

Paula.- Está claro entonces, tu prima quiere que vayas. ¡No la vas a dejar plantada! Esperemos que mi hermano tampoco lo haga...

Judith.- ¿Tu hermano?

Elisabeth.- ¿Tu hermano es el novio?

Paula.- Digamos que sí.

Elisabeth.- ¿Digamos?

Judith.- *Abrazando a Paula.* ¡Prima!

Paula.- Es una historia un tanto compleja...

Judith.- ¡Ahora nos la tenés que contar!

Paula.- *Buscando en su valija.* ¿Tienen secador de pelo? ¡Salí como loca y me lo olvidé!

Judith-. Secador no, tengo planchita... ¡Contá, contá!

Elisabeth.- ¿Planchita?

Paula.- *Tocándole el pelo.* ¿No se te quema?

Judith-. Esto es pelo natural, mi amor. Carísima me salió, un ojo de la cara.

Elisabeth.- Me dijiste que te la habían regalado.

Paula va al baño. Elisabeth se acomoda la peluca y termina de vestirse, poco convencida aún. Paula habla desde el baño.

Paula.- La última vez que vi a mi padre, tenía 2 años, o ni siquiera. Crecí con mi madre y una hermana, que ahora vive en Estados Unidos, se casó con un yanqui. Un yanqui buena onda. Mi madre se juntó con otro señor, que para mí es como mi padre. Mi padre, según lo que pude averiguar, se casó con otra mujer y tuvo tres hijos. Nunca los conocí. De hecho, hasta hace muy poco ellos tampoco sabían de la existencia de mi hermana y la mía. Un día, me llega un mail. De la nada. Uno de los hijos de mi padre, me dice que me quiere conocer. Que se enteró de que existimos, mi hermana y yo. Él me invitó al casamiento de su hermano, futuro esposo de vuestra prima.

Judith-. *En voz alta para que Paula escuche.* A ver si entendí bien... ¿Tu padre no sabe que estás invitada al casamiento?

Paula.- Nadie lo sabe. Ni a mi madre le dije.

La habitación de hotel.- Una breve pausa.

Paula.- Es gracioso que en la palabra *casamiento* esté la palabra *miento*, ¿no?

Elisabeth.- *En voz baja, irónica, a Judith.* Graciosísimo.

Mientras Paula está en el baño, Elisabeth y Judith siguen aprontándose en para la fiesta. Se usan de espejo una a la otra, en silencio, durante unos largos minutos, casi incómodos. Paula vuelve a escena, con el pelo a medio secar.

Judith-. *Que sigue probándose zapatos.* ¿Cuál de estos les parece? ¡Sin espejo no se puede!

Elisabeth.- Digamos que tengo una historia parecida a la tuya.

Paula.- ¿No conocés a tu padre?

Elisabeth.- Él no me conoce a mí.

Judith.- Los negros mejor, ¿no?

Paula.- ¿Se separaron antes que nacieras?

Judith.- Pero los blancos son mucho más cómodos...

Elisabeth.- No exactamente.

Judith.- Es que estos son más cómodos...

Silencio incómodo.

Judith.- ¡Están juntos! Lo que pasa que su padre es un hijo de puta. Yo entiendo que le pueda chocar, todo lo que quieras. Pero un hijo es un hijo, o una hija, se le tiene que querer igual, incondicionalmente. Yo los enfrenté. En el fondo ya lo sabían, pero igual es todo un tema... De chiquita ya me daba cuenta que me gustaban los tacos, me identificaba más con las nenas, jugaba con ellas, estaba siempre con las nenas. Mi madre un poco lo fomentaba, me compraba... ¿se acuerdan, aquellos libritos con ropita de muñecas de papel para vestirlas?

Paula.- Uno tiene que ser feliz, y punto. Como sea, de la manera que sea.

Transcurren unos minutos en silencio. Paula vuelve al baño. Judith se decide finalmente por uno de los tantos pares de zapatos. Elisabeth permanece al borde de la cama, inmóvil, pensativa.

Elisabeth.- A Judith. No podemos mentirle.

La habitación de hotel.- Paula vuelve del baño.

Elisabeth.- No estamos invitadas a ningún casamiento. Vinimos a festejar mi cumpleaños, es cierto, pero no somos primas de nadie. No estamos invitadas a ninguna fiesta. Perdoná, no somos mala gente, es que...

Judith.- *Casi al borde del llanto.* ¿Cómo me hacés esto? ¿Cómo...? ¡Siempre igual, sos una egoísta de mierda, una hija de puta! ¡Encima que te invito a festejar tu cumpleaños acá, donde vos querías! Sos... ¡lo peor!

Judith se mete enfurecida en el baño, llorando. Elisabeth no reacciona.

Judith.- *Saliendo del baño, con la peluca en la mano. ¡No, no me la regalaron! ¡Un huevo me salió, un huevo! ¡Porque nadie me regaló nada en la vida! ¡Yo te regalo este viaje para festejar y mirá lo que hacés! ¡Sos la peor, la peor!*

Judith se vuelve a meter en el baño, cerrando la puerta de un golpe.

La habitación de hotel.- Tensión evidente.

A Elisabeth le corren algunas lágrimas. Paula va hacia la puerta cerrada del baño.

Paula.- Judith.

Judith.- (...)

Paula.- Abrime.

Judith.- (...)

Paula.- Dale...

Judith.- (...)

Paula.- Yo ya sabía que no estaban invitadas.

Elisabeth.- ¿Vos sabías?

Paula.- No pasa nada, salí y hablamos.

Judith.- *Luego de unos segundos, abre la puerta. ¿Y por qué no dijiste nada?*

Paula.- No sé, de pronto pensé en eso de “todo pasa por algo”. Quizás no tenía que ir sola, y encontrarme con ustedes era lo que tenía que pasar.

Luego de unos segundos, Judith abraza a Paula, efusiva y melodramáticamente.

Judith.- ¡Perdoname! ¡Es que a veces soy así, impulsiva, me dejo llevar! Cuando éramos chicas, nadie nos invitaba a las fiestas de 15... nadie... *A Elisabeth.* ¿Te acordás? Les dábamos vergüenza, ¿o no? ¡Que cayeran los compañeritos de clase... de vestidito y taquitos! ¿Sabés lo que es que invitaran a todos,

absolutamente a todos tus compañeros, menos a nosotras dos? Sólo a una fuimos...a la de la armenia, ¿te acordás?

Elisabeth.- Yo no pude ir. Me agarré gastroenteritis el día anterior.

Paula.- Tengo una idea.

Judith.- En serio, Paulita, perdoname, no era mi intención mentirte, en serio...

Es como te digo, me dejo llevar y...

Paula.- *Interrumpiéndola.* Hagamos esto. *Saca de su cartera la invitación del casamiento y se la da.* Andá vos. Nadie me conoce, nadie sabe quién soy.

Elisabeth.- ¿No vas a ir al casamiento de tu hermano?

Paula.- Andá Judith, seguro lo vas a disfrutar mucho más que yo.

Judith.- Pero Paula, no puedo hacer eso...

Paula.- *Acomodándole la peluca.* Todo pasa por algo.

Elisabeth.- *Acercándole los zapatos negros.* Tomá amiga. Estos te combinan mejor.

Judith sonríe. Corre al baño a retocarse el maquillaje. Desde la habitación, Paula le dice que en veinte minutos habrá una camioneta en la puerta del hotel que llevará a los invitados a la fiesta. Judith termina de arreglarse, se despide y sale.

ESCENA III

La confesión

Misma habitación de hotel.

Toallas limpias, cuidadosamente dobladas a los pies de la cama. Acostados, Gustavo y Ana.

Gustavo.- Necesito una madre.

Ana.- ¿Otra?

Gustavo.- La que tenía la descarté.

Ana.- ¿Le avisaste?

Gustavo.- No.

Ana.- ¿Cuándo empiezan los ensayos?

Gustavo.- El lunes.

Ana.- ¿Y todavía no le avisaste?

Gustavo.- No sé cómo decírselo.

Ana.- ¿Pensaste en darle otro papel?

Gustavo.- Sí.

Ana.- ¿Y?

Gustavo.- Es que no sé cómo decírselo.

Ana.- La llamás, le decís que tenés que hablar con ella. Toman un café...

Gustavo.- (...)

Ana.- Bueno, ella café no toma. Un jugo...

Gustavo.- (...)

Ana.- ¿Por qué la descartaste?

Gustavo.- (...)

Ana.- (...)

Gustavo.- Porque me enamoré de su hijo.

Ana.- ¿Y eso qué tiene que ver?

Gustavo.- Tiene todo que ver.

Ana.- ¿Cuándo?

Gustavo.- Hace cuatro años.

Ana.- La edad de nuestra hija.

Gustavo.- (...)

Ana.- (...)

Gustavo.- ¿Qué lees?

Ana.- Pinter.

Gustavo.- No te gusta Pinter.

Ana.- Me gusta sí.

Gustavo.- Una vez me dijiste que mis obras eran una puta copia de Pinter.

Ana.- Sí, ¿y?

Gustavo.- Que ahora lees Pinter.

Ana.- Siempre me gustó Pinter. Lo que no me gusta es que trates de imitarlo.

Gustavo.- Pensé que te gustaban mis obras.

Ana.- No cuando tratás de ser Pinter.

Gustavo.- No trato de ser Pinter.

Ana.- (...)

Gustavo.- ¿Me estás diciendo que soy un puto imitador?

Ana.- ¿Puto? Preguntáselo al hijo de tu actriz.

Gustavo.- Ya no es mi actriz.

Ana.- ¿Le avisaste?

Gustavo.- No.

Ana.- Entonces sigue siendo tu actriz.

Gustavo.- (...)

Ana.- ¿Cuándo empiezan los ensayos?

Gustavo.- El lunes.

Ana.- ¿Y todavía no le avisaste?

Gustavo.- No sé cómo decírselo.

ESCENA IV

El casamiento.

La habitación de hotel.- Misma habitación de hotel. Paula y Elisabeth a solas.

Paula.- Ya sé que podemos hacer. Tengo una idea. ¿Te puedo pedir un favor?

Tengo que ensayar una obra. Podríamos aprovechar que no tenemos nada que hacer... *Saca unas hojas de su valija.* ¿Actuaste alguna vez?

Elisabeth.- ¿Sos actriz?

Paula.- Vos leés este personaje y yo este. Yo soy Ana.

Elisabeth.- Alguna vez en la escuela, pero me daba mucha vergüenza.

Paula.- Vos sos Gustavo, ¿ok?

Elisabeth.- Ok.

Paula.- Empezás vos, donde dice "Necesito una madre".

Elisabeth.- Necesito una madre.

Paula.- ¿Otra?

Elisabeth.- La que tenía la descarté.

Paula.- ¿Le avisaste?

Elisabeth.- No.

Paula.- ¿Cuándo empiezan los ensayos?

Elisabeth.- El lunes.

Paula.- ¿Y todavía no le avisaste?

Elisabeth.- No sé cómo decírselo.

Paula.- ¿Pensaste en darle otro papel?

Elisabeth.- Sí.

Paula.- ¿Y?

Elisabeth.- Es que no sé cómo decírselo.

Paula.- La llamás, le decís que tenés que hablar con ella. Toman un café...

Elisabeth.- Perdón, acá cuando están los puntos suspensivos... ¿qué hago?

Paula.- Nada. Sigo. Claro, ella café no toma. Bueno, un jugo, lo que sea...

Elisabeth.- (...)

Paula.- ¿Por qué la descartaste?

Elisabeth.- (...)

Paula.- (...)

Elisabeth.- Porque me enamoré de su hijo.

Paula.- ¿Cuándo?

Elisabeth.- (...)

Paula.- ¿Y eso qué tiene que ver?

Elisabeth.- Tiene todo que ver.

Paula.- ¿Hace mucho?

Elisabeth.- Cuatro años.

Paula.- Ah...

Elisabeth.- (...)

Paula.- (...)

Elisabeth.- ¿Qué lees?

Paula.- Pinter.

Elisabeth.- No te gusta Pinter.

Paula.- Me gusta sí.

Elisabeth.- Una vez me dijiste que mis obras eran una puta copia de Pinter.

Paula.- Sí, ¿y?

Elisabeth.- Que ahora lees Pinter.

Paula.- Siempre me gustó Pinter. Lo que no me gusta es que trates de imitarlo.

Elisabeth.- Pensé que te gustaban mis obras.

Paula.- No cuando tratás de ser Pinter.

Elisabeth.- No trato de ser Pinter.

Paula.- (...)

Elisabeth.- ¿Me estás diciendo que soy un puto imitador?

Paula.- No sé, preguntásele al hijo de tu actriz.

Elisabeth.- Ya no es mi actriz.

Paula.- ¿Le avisaste?

Elisabeth.- No.

Paula.- ¿Cuándo empiezan los ensayos?

Elisabeth.- El lunes.

Paula.- ¿Y todavía no le avisaste?

Elisabeth.- No sé cómo decírselo.

Paula.- (...)

La habitación de hotel.- Una pausa.

Elisabeth.- Me gustaría decírselo, pero no sé cómo.

Paula.- Te habría gustado que te llame...

Elisabeth.- Supongo que sí.

Paula.- ¿Y tu madre? ¿No le dice que te llame?

Elisabeth.- Se cansó de decirle. Pero él ya me descartó. Como Gustavo a su actriz.

Paula.- Tengo una idea. ¿Te puedo pedir un favor? ¿Me subís el cierre que yo no llevo?

Elisabeth.- Paula...

Paula.- Todo pasa por algo, ¿no?

Elisabeth.- ¡No tenemos invitación!.

Paula.- ¡La sorpresa que se va a llevar Judith cuando nos vea!

La habitación de hotel.- Elisabeth y Paula salen. Fin de la ficción.